

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

S. E. I., el Obispo mi Señor, ha conferido la Prima clerical Tonsura, y celebrado órdenes generales menores y mayores en los dias 23 y 24 del actual en la iglesia párroquial de Santa Marta de esta ciudad, habiendo sido promovidos

A la Prima clerical Tonsura:

- D. Bernardo Arias, natural de Sampil de Sanabria,
 Eleuterio Paradelo, de Requejo de Járes,
 Enrique Ferrer, de Madrid (Toledo),
 Felix Gonzalez, de Villanueva de Valdeorras,
 Francisco Martinez, de Cupas.
 Gerardo Vazquez. de Piñeiro,
 José Jarrin, de Santa Colomba, estramuros de esta Ciudad,
 Juan Antonio Fernandez, de Cubelo.
 Leandro Rodriguez, de Avedillo,
 Manuel Guerra, de Llamas de Cabrera,
 Manuel San Roman, de Avedillo,
 Santos Alvarez, de San Lorenzo del Bollo,
 Ignacio Alonso, de Santa Colomba, estramuros de esta Ciudad.

A la Prima, órdenes menores y Subdiaconado:

- D. Joaquin Garnelo, natural de Villamartin del Bierzo,
 José Francisco de Lera, de Matilla de Ardon (Vicaria de Benavente),

- D. José Leon Alvarez, de Sosas del Cumbrial (Oviedo),
 Manuel Forcelledo, de Beloncio (id),
 Pedro Rodera, de Lucillo,
 Pedro Gonzalez, de Villajuste (Oviedo),
 Tirso Martinez, de Lillo,
 Isidoro Marcos Vazquez, de Cereigido.

A Órdenes menores y Subdiaconado:

- D. Cipriano del Teso, natural de Villafáfila,
 Felipe Ferrero, de Abraveses de Tera,
 Lorenzo Vazquez, de Pacio de Mondova,
 Luis de Barrio, de Castro de Sanabria,
 José Ferrero, de Cervantes.

Al Diaconado:

- D. Antonio Furones, natural de Navianos de Valduerna,
 Bernardo Diez, de Villaviciosa,
 Buenaventura Garcia, de Valderrey,
 Camilo Gomez, de Vega de Espinareda,
 Gregorio Alvarez, de Villaverde de los Cestos,
 José Alvarez, de San Lorenzo del Bierzo,
 Marcelo Macias, de Astorga,
 Marcelo Romero, de Santovenia,
 Miguel Quijada, de Fuentes de Ropel,
 Severo Miranda, de Valderaduey,
 Isidro del Riego, de Villoria de Orbigo.

Al Presbiterado:

- D. Andrés Crespo, natural de Andiñuela,
 Antonio Gonzalez, de Salas de los Barrios,
 Felipe Conejo, de Llamas de la Ribera,
 Fortunato Juarez, de San Juan de la Mata,
 Francisco del Palacio, de San Andrés, extramuros de esta ciudad,
 Francisco de Cabo, del Val de San Lorenzo,
 José Antonio Villamil, de Mazos (Oviedo),
 Juan Courel, de Solicin,
 Juan Sevillano, de Quintanilla del Valle,
 Manuel Crespo, de Santa Colomba de Somaza,
 Manuel Generoso Lombardia, de Paramios (Oviedo),
 Pedro Coca, de Pigeiros,

D. Pedro Silvan, de Requejo de Sanabria,
 Segundo Gutierrez, de Senra (Oviedo),
 Teodoro Rodriguez, de Villanueva de Trives,
 Ignacio Garcia, de Santa Croya.

Con dimisorias.

A Ordenes menores y Subdiaconado:

D. Miguel Guillermo Vara, capellan de Alcoreillo (Zamora).
 Astorga 28 de Febrero de 1866. = Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	Reales.	Mrs.
<i>Suma anterior.</i>		
	292.041	1.
D. Pedro Celestino Martinez, párroco de San Andrés de las Puentes.	40	
D. Manuel Aquilino del Mazo id. de Turienzo los Caballeros.	20	
D. Silverio Sierra y Mazo, maestro campanero.	8	
D. Ambrosio Cobo, párroco de Paluezas.	20	
El párroco del Puente de Orbigo.	20	
El de Ozuela.	40	
El de Valdecañada.	40	
El de Villageriz.	20	
El de Quintanilla del Valle (Orbigo.)	40	
D. Joaquin de la Torre, arcipreste y párroco de Tabara.	60	
El Párroco de Viforcós.	40	
D. Fidel Ramos, Capellan del Hospital de San Juan de esta Ciudad.	40	
P. ^a Paula Garcia.	10	
Otros Sirvientes del Hospital	4	
D. Pablo Fernandez, párroco de Porqueros.	20	
D. Domingo Bagallo, vecino de Lanseros.	20	
D. Miguel Rodriguez Fidalgo residente en Donado.	20	
<hr/>		
SUMA.	292.503	1.

(Se continuará.)

Astorga 28 de Febrero de 1866. = Dr. Joaquin Palacio, Secretario.

DEBERES DE LOS PARROCOS EN LA SANTA CUARESMA.

I.

VIGILANCIA PASTORAL.

La circular de nuestro Emmo. y Rmo. Prelado, que con satisfacción hemos visto elogiada en algunos periódicos de la capital del reino, y fué inserta en el Boletín núm. 7 del presente año, dá márgen á reflexiones filosófico-morales acerca de los deberes propios del ministerio pastoral, que si en todo tiempo se ha de desempeñar bien y fielmente, con mas especialidad en el cuadregesimal. Al ofrecer algunas de ellas á la atenta consideracion de los venerables Párrocos de este Arzobispado podemos asegurarles con palabras del grande Ambrosio, en el capítulo primero de su excelente Tratado *De Dignitate Sacerdotali*, que «no nos mueve ninguna prerogativa de ciencia, ni de autoridad» que ciertamente no tenemos. Muévenos, si, el deseo de coadyuvar á los rectos fines consignados en aquel documento importantísimo: porque sabemos que, como decia el mas célebre y elocuente de los Preiados de la Iglesia de Milan (*Ser. 82, tom. 5. Opp. edic. de Paris de 1584.*), «hay muchos eclesiásticos exactos y celosos en el cumplimiento de su ministerio, al paso que hay otros negligentes y descuidados.» A ninguno nombramos; ni nuestra intencion es ofender: reconvenga á cada cual su conciencia. Deseamos, empero, escitar mas y mas el celo, la vigilancia, la solicitud de los encargados de la cura de almas, y lo hacemos con el respeto debido al benemérito Clero parroquial.

El Santo Job, á quien nada argüía su corazón, recelaba de todas sus obras; y San Pablo, que empleaba todos sus cuidados en el servicio y utilidad de las almas, como observa el Crisostomo, temía y temblaba. A vista de tan luminosos ejemplos ¿quién estará tan poseido de su amor propio que se atreva á decir yo hago lo que Dios me manda; yo cumplo con mi ministerio; no temo ser reconvenido en el tribunal del Supremo Juez ni aun por descuidos y omisiones? ¿Quién obra como Dios quiere, quién enseña, quién predica, quién cuida y solicita la salvacion de las almas con el fervor y celo que debe? ¿Acaso alguno hace otra cosa que mirar con indiferencia la falta de instruccion y doctrina, las ignorancias, el libertinage, los escándalos, las ruinas espirituales, y las ocasiones del pecado? Tal vez lisongeándose otros de que el pueblo que les está encomendado no sea de los peores, ni está mal instruido, ni advierten en él escesos que reclamen particular remedio ¿no tendrán justo motivo para confesar con palabras tomadas del Evangelio segun San Lucas (*cap. 17. v. 10.*) que son siervos inútiles?...

Si por desgracia hubiese algo de esto ¿qué confusión sería la de los Párrocos que como Pastores de las almas deben velar sobre ellas si el Señor les preguntase con estas palabras del Profeta Isaias (*cap. 21. v. 11. y 12.*) *Custos ¿quid de nocte? Custos ¿quid de nocte?* O Párrocos, ó Pastores de las almas, que debéis velar sobre ellas ¿qué hay en la noche de esta vida miserable llena de lazos y precipicios? ¿Cómo os va de guardar vuestras ovejas? ¿Cómo os va en desempeñar el encargo de apacentarlas, buscarlas y defenderlas, de que tan estrecha cuenta se os ha de pedir? ¿Por ventura andan errantes, perdidas, extravíasadas por vuestro descuido? ¿En tal caso las buscáis como debéis? Este descuido, semejante omisión, sería el mayor defecto en que los Párrocos pudieran incurrir. Nada hay mas opuesto al espíritu del Sacerdocio y gobierno de la Iglesia, en dictámen del Crisóstomo. (*Lib. 6. de Sacerd.*) Es gran vicio ser negligentes en nuestro ministerio, decía San Carlos Borromeo en las sabias instrucciones que daba á su Clero; porque durmiendo el Párroco, duerme la administracion de su Iglesia, vela el diablo, se fomentan los vicios, huyen las virtudes, y las culpas están dominantes. Mientras los colonos estan entregados al sueño viene el hombre enemigo y siembra la cizaña en la heredad del gran Padre de familias. Si el que debe velar se descuida, todo se pierde. Mas se aventura en una hora de sueño que se adelanta en muchas de vigilancia. Por esta razon nos la recuerda tantas veces Jesucristo en su Evangelio; y el Apóstol San Pablo nos encarga no seamos perezosos en la solicitud, que sirvamos con fervor y espíritu al Señor,

Empero ¿dónde hallaremos estos Pastores que sean tan solícitos y vigilantes como aquellos que durante las vigiliass de la noche costodiaban sus rebaños junto á la torre de Ader, cuando un celeste Parainfo les anunció la nueva feliz y dichosa del nacimiento de Cristo Jesus? Confesemos de buena fé que no son muchos los que consideran que su vocacion al ministerio parroquial no es para atender á sus comodidades y conveniencias, sino para ser mas y mas solícitos por la gloria de Dios y bien de las almas; que han nacido para el trabajo como el ave para volar; y que cual árboles frondosos han sido plantados junto á las corrientes de la gracia para dar frutos óprimos y sazonados en tiempo oportuno, no para vivir ociosos y sufrir la reprehension del hijo de Dios. Esta es la voz dulce y sonora del Padre celestial, la doctrina de los Apóstoles y sus discípulos: lo que nos han enseñado siempre los documentos de los Prelados santos y celosos, la conducta arreglada de los Pastores de segundo órden, que solo se dedican á cuidar de su rebaño y el ejemplo edificante de tantos buenos Curas que procuran conformar su vida á la dignidad de su estado, empleando sus talentos en las funciones propias de su sublime ministerio.

De temer sería, si no obrasen de este modo, vinieran sobre ellos las ter-

ribles amenazas que se leen en la Sagrada Escritura contra los Pastores omisos y negligentes: «pasé por la heredad del perezoso, dice el Rey Sábio en el libro de sus Parábolas, (cap. 24.) reparé que estaba llena de ortigas y toda cubierta de espinas, caida por el suelo la pared que la cercaba. Cuando ví esto dije en el fondo de mi corazón: aprende, escarmienta, sigue buena doctrina, ya poco dormirás, y estarás mano sobre mano: vendrá sobre tí como correo de posta la necesidad: y la mendicidad á manera de un varon armado se entrará por tus puertas.»

Parece que no se puede descubrir con mas propiedad un Pastor dormido, una administracion perdida, el fin desgraciado de un Párroco, y la ruina de la Parroquia, porque todos estos males, segun enseña una triste esperiencia, son inevitables, aseguraba San Carlos Borromeo en su Homilía noventa y dos, «sí decae del fervor el Cura de almas; su campo es la Parroquia, la viña las almas de sus feligreses. Si es perezoso y duerme, al punto se llena la feligresia de ortigas y espinas, de abusos, corruptelas y escandalos: y va por tierra la observancia de la divina ley y el santo temor de Dios, que es la muralla que defiende las almas de la bateria de sus enemigos.

Felices los Párrocos que teniendo presentes estas verdades atienden á sí mismos y á la grey que se les ha confiado. Dichosos los que trabajan sin cesar en su ministerio, procurando con ferviente celo la salvacion de sus feligreses instruyendo á los niños, recogiendo á los pobres, compeliendo á los ociosos, reprendiendo á los discolos y buscando á los pecadores, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que primero los buscaba y persuadía, despues los alentaba y bacia penitentes, sin perdonar desvelo ni fatiga, aunque fuese necesario penetrar en los bosques y subir á las montañas para hallar la oveja perdida.

Dia y noche trabajaba el Apóstol, porque dia y noche era Pastor. (1.^a ad Thesal. c. 2. v. 9. et 2.^a c. 3. v. 13.) El mismo Apóstol encarga á los operarios evangélicos no estén ociosos, sino que se empleen sin desfallecer en las buenas obras. (2. ad Thesal. c. 3. v. 13.) Jamás deben ser del número de aquellos que lisongeándose con la autoridad de su ministerio solo tienen los empleos para el descanso, para las delicias, no para los trabajos como dice el gran Pontífice San Gregorio (ap. Granat. in Silv. loc. p. 173.), sin advertir es un absurdo querer los honores y huir las cargas del oficio, como reflexiona Evagrio, citado por el Damasceno. (lih. 2. parall. c. 26. in fine.) No lo ignoran los Párrocos de este Arzobispado. Sigán con decidida voluntad en sus buenos propósitos; continúen vigilantes sobre su grey, que cumplidos serán los deseos de su celosísimo Prelado, espresados en la circular de que nos ocupamos.

B. E. de Toledo.

MÉTODO QUE LOS PP. DE LA COMPAÑIA DE JESUS TIENEN EN LA
enseñanza de la Doctrina Cristiana en su Iglesia de San Marcos de Leon.

El Catecismo, ó la enseñanza de las verdades de nuestra santa fé, ha sido siempre de grande estima en la Iglesia católica y uno de los misterios en que con más empeño y no menor fruto se han ejercitado muchos de los varones, que por su santidad y doctrina se veneran en la iglesia de Dios. Ellos sabian muy bien que si muchos de los cristianos no cumplen con sus deberes es porque los ignoran. Por otra parte, ni todos pueden leer, ni todos entienden lo que leen, asi que viendo la necesidad de esta enseñanza, se dedicaron á ella con grande empeño un S. Cirilo de Jerusalem, un S. Gregorio Niseno, un San Agustin y otros muchos, que podria citar. Posteriormente un S. Francisco de Sales, un S. Javier y S. Ignacio tenían sus delicias en enseñar el catecismo á los niños, porque veian la necesidad que tenían de instruccion. ¿Y quién no vé ahora la necesidad que tienen los niños de esta enseñanza?

Cuando habia más fé y se hacia mas aprecio de nuestra santa religion, los padres y maestros á imitacion de los antiguos patriarcas y de los primitivos cristianos, se complacian unos y otros en enseñar á sus hijos y discipulos el amor á la virtud; el horror al vicio; quien es Jesucristo, que hizo por nosotros; pero ahora unos no saben siquiera para sí, y otros no quieren hacerlo, y otros ocupados en mil cosas, lo que menos piensan es la instruccion religiosa de sus hijos.

Por otra parte nunca la inocencia y piedad se ha visto tan perseguida como ahora; pues entre los mismos que se llaman cristianos, á cada paso se ven malos ejemplos, y en cada instante se oyen malas máximas. Si no ¿qué caso se hace de la blasfemia, robo, fornicacion, mentira? qué caso de quebrantar los preceptos de oír misa, recibir los Santos Sacramentos, ayunar? ninguno, antes algunos hacen gala de todo esto. Y como los hombres, y en particular los niños facilmente creen ser lícito lo que ven hacer á los otros, porque les falta la instruccion necesaria, sin dificultad se dejan arrastrar del mal ejemplo.

Algunos niños hay que, merced á sus padres, ó á sus maestros, saben la doctrina pero si no la entienden, viene un dia en que despertándose las pasiones, tropiezan con un mal libro, con un mal compañero; y entonces rechazan, y hasta se burlan de lo que no entienden, por oponerse á sus pasiones y deseos.

Pues un medio para reformar la sociedad actual y poner un dique á tantos males, es instituir catecismos en que los niños de ambos sexos, unos aprendan la doctrina que no saben, y otros comprendan lo que saben.



Reinaba la ignorancia é inmoralidad en el barrio de San Sulpicio en Paris; de tal manera que era llamado la sentina de la capital. Mr. Olier que fué nombrado cura de aquella parroquia, tomó el medio de catequizar á la juventud, y he aquí que en pocos años fué la parroquia mas piadosa y edificante de aquella ciudad. Este ejemplo han seguido muchos curas y sacerdotes en diferentes partes, y siempre ha producido los mismos resultados. De aquí es que los Sumos Pontífices Pio VIII Gregorio XVI y Pio IX fomenten, protejan, y exhorten á que se instituyan semejantes congregaciones, por ver que es el único medio de reformar la generacion actual.

Mas, como la dificultad grande, que en estos se ofrece, es como se logra que los niños asistan á estas reuniones, pues el solo nombre de catecismo parece que los retrae, para esto es necesario valerse de muchos medios.

1.º Por lo que toca á la palabra catecismo, hay que dar á entender á los niños, especialmente á los que ya comulgan, que (sino porque queremos conservar esta palabra «catecismo» por estar consagrada por los Santos Padres) á esta enseñanza oral de los dogmas de nuestra santa fé, podriamos muy bien llamarla conferencias, ó discursos familiares, pues cabalmente este mismo es lo que hacemos con ellos.

Ahora, para que asistan con gusto á estos catecismos, sean constantes, y escitar su emulacion en aprovecharse, obsérvese este método que la experiencia nos ha enseñado ser apropiado, y es el que practicamos en nuestra iglesia de San Marcos de esta Ciudad.

Tratar á los niños con amor y caridad, excusar sus faltas, no les desairar, cuando no responden acertadamente, y que no vean parcialidades de ninguna clase porque son muy envidiosos. Haciendo esto pueden prometerse hacer mucho bien, no solo á los niños, sino que tambien á los mayores, que nunca faltan á escuchar estas esplicaciones, y ¿cuantas veces Dios se ha valido de los niños para la conversion de sus padres? pues ellos cuentan los ejemplos que han oido, y los padres solo por el gusto de oir hablar á sus hijos, les escuchan, y cuando Dios es servido, la verdad les hiere el corazon. Procúrese pues abrazar este método y Dios bendecirá sus trabajos.

Objeto.—El objeto de esta congregacion es que los niños y niñas aprendan bien la doctrina, y entiendan los misterios y preceptos que en ella se contienen, para que sepan lo que deben hacer, y que cosas deben evitar para vivir cristianamente. Mas como no todos están en igual necesidad, pues que á unos hay que enseñarles lo que no saben, y á otros hacerles entender lo que ya saben, por eso se dividen en secciones, ó clases y divisiones.

(Se continuará.)